

PAULA BRUNO, ALEXANDRA PITA, MARINA ALVARADO, *Embajadoras culturales. Mujeres latino-americanas y vida diplomática, 1860-1960*, Rosario, Prohistoria, 2021, 168 pp.

La obra *Embajadoras Culturales: Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960* trata sobre las acciones de mujeres que protagonizaron el diseño de la diplomacia latinoamericana entre los siglos XIX y XX. Se estudian nueve trayectorias individuales que en ocasiones se configuran como redes que actuaron en proyectos políticos e intelectuales. Es un enfoque que contempla las (re)formulaciones clásicas sobre una nueva historia política¹, sobre una nueva historia diplomática², sobre la visibilidad de la mujer en la historia³, además de pensar en las relaciones entre lo nacional y lo internacional. De esta manera, conceptos como red, cultura, y política conectan una narrativa que permite pensar las diferentes formas de actuación de las mujeres dentro de los estados nacionales en la intersección con proyectos internacionales, ya sea a través de los ministerios de relaciones exteriores, la Unión Panamericana o Sociedad de Naciones.

El libro estaba dividido en tres partes. La primera parte escrita por Paula Bruna analizó la trayectoria intelectual de tres mujeres, a saber, Eduarda Mansilla, Guillermina Oliveira César y Ángela Oliveira César. Eduarda Mansilla tuvo su carrera atravesada por la vida diplomática, lo que significó estar alejada de su familia, tener hijos nacidos en otros países y hacer frecuentes cambios. Fue retratada en la prensa de su país como la “esposa de” Manuel Rafael García Aguirre, un jurista al servicio de las relaciones internacionales. Los viajes internacionales permitieron percibir cuán difusas eran las representaciones que existían sobre América Latina, Estados Unidos y Europa. En su trayectoria notó las sutilezas de la diplomacia, en la que las negociaciones entre Estados se iniciaban en el simbolismo de una buena acogida entre diplomáticos. Durante una de sus largas estancias en París, fue reconocida por su talento literario, en textos como *Pablo y La vie dans les Pampas*, donde retrató “cómo se vivía en su país natal de una manera

¹ RENÉ REMOND, *Por una história política*, 2ª edição, Rio de Janeiro, FGV, 2003, p. 465.

² KARL SCHWEIZER y MATT SCHUMANN, “The Revitalization of Diplomatic History: Renewed Reflections”, en: *Diplomacy and Statecraft*, Victoria, Department of History University of Victoria, 2008, pp. 149-186.

³ CECILIA LAGUNAS, “A propósito de la Nueva Historia de las Mujeres”, en: *Ciclos*, año III, Vol. III, n° 4, 1993, pp.185-196.

desgarrada y sin eludir las dinámicas violentas que allí se desplegaba”⁴.

Si en Marsilla el conocimiento vinculado a las salonières fue entendido por ella por éxito en la diplomacia, en el análisis de la trayectoria de Guillermina Oliveira Cézár, la prensa de la época reconoció su papel y el de su compañero, Eduardo Wilde, en la celebración de confraternizaciones como antecámaras de la diplomacia. Guillermina siguió el ascenso diplomático de Wilde como ministra plenipotenciaria en los Estados Unidos y México, luego en Bélgica y España. Tras la muerte de Eduardo Wilde en 1913, Guillermina participó en los Congresos Internacionales de Mujeres y en la creación del Consejo Nacional de Mujeres de Sudamérica. Durante los años veinte presentó proyectos de acción social y educación al Gobierno argentino, lo que demuestra que fue una mujer que impulsó la carrera de su marido.

De los tres primeros autores, Ángela Oliveira Cézár tuvo la trayectoria más destacada, ya que no estaba capacitada para negociaciones consulares o diplomáticas, aunque tenía parientes influyentes, como el propio Eduardo Wilde. Inclusive fue nominada al Premio Nobel de la Paz. El desarrollo comenzó cuando Ángela Oliveira Cézár le propuso al entonces presidente argentino Julio A. Roca crear un monumento a Cristo, conocido como Cristo Redentor de los Andes. Luego de la inauguración, el monumento comenzó a interpretarse dentro de las relaciones internacionales como un símbolo del panamericanismo debatido en el cambio del siglo XIX al XX. El proyecto también fue propuesto por figuras del catolicismo argentino, como San Juan de Cuyo, pero eso no impidió que el objeto fuera leído como un símbolo de fraternidad y pacifismo americano. Ángela Oliveira Cézár surfegó esta representación y respaldó esta imagen a través de su trabajo en la Asociación Sudamericana por la Paz Universal, en la propuesta de creación de la Sociedad Argentina para la Paz y con recursos propios, produciendo materiales para ser distribuidos a las autoridades transnacionales. Sus acciones sirvieron de ejemplo entre los países americanos, siendo nominada en 1911 al Premio Nobel de la Paz.

La segunda parte fue escrita por Marina Alvarado, quien analizó las trayectorias de Carmen Bascuñán Valledor, Emilia Herrera y Martínez y Amanda Labarca. Carmen

⁴ PAULA BRUNO, “Primera Parte”, en: PAULA BRUNO, ALEXANDRA PITA, Y MARINA ALVARADO, *Embajadoras culturales. Mujeres latino-americanas y vida diplomática, 1860-1960*, Rosario, Prohistoria, 2021, p. 38.

Bascuñán Valledor era una chilena poco estudiada, incluso por la escasez de documentos. Estaba casada con Alberto Blest Ghana, diplomático y autor de novelas. Todo indica que tuvo una educación escolar dentro de los parámetros esperados de una mujer que se casaba con hombres de letras y entrenados en ceremonias diplomáticas. Dadas estas circunstancias, el autor considera la posibilidad de que Carmen sea autora o contribuya a las novelas de Blest Ghana, dado que “abordan con especial detalle temas de índole social -bailes, encuentros sociales, costumbres, comportamientos públicos y privados de los/as ciudadanos/as-, y psicológicos de los personajes femeninos”⁵.

Emilia Herrera y Martínez jugó un papel importante en la recepción de la generación argentina de 1837 que, como escribió José Alves Freitas Neto, tuvo un papel fundamental en la redefinición de los proyectos políticos argentinos luego del gobierno de Juan Manuel Rosas⁶. Emilia Herrera fue un personaje en la recepción de los políticos argentinos en el exilio, siendo su casa frecuentada hasta el final del rosismo, pero también teniendo un rol de mediadora en las escaladas militares entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX, dada su antigua relación con intelectuales como Sarmienti, Alberdi, Mitre y Gutiérrez. En esta fase del libro, comenzaron a trazarse más redes intelectuales de mujeres, a través del contacto de Emilia Herrera con Ángela Oliveira César (analizado por Bruno) y de Amanda Labarca con Gabriela Mistral (analizado por Pita). Amanda Labarca fue la primera profesora en ocupar una cátedra universitaria en América Latina, a fines de la década de 1920, y actuó en la implementación de convenios de intercambio de estudiantes entre Chile y Colombia. Es la figura que mejor representó los tiempos de cambio entre los siglos XIX y XX, ya no siendo la mujer de los salones ni la “esposa” de alguien, sino ocupando espacios hasta entonces reservados a los hombres.

La tercera parte fue escrita por Alexandra Pita y se centra en las trayectorias de Concha Romero, Gabriela Mistral y Palma Guillén. En esta parte, las acciones individuales se diluyen en redes que se conectan de diferentes formas a lo largo del tiempo y según el surgimiento de nuevos actores. Concha Romero fue una mujer mexicana que se mudó a los Estados Unidos a una edad temprana, donde estudió temas relacionados con América Latina en la Universidad de Columbia. En la década de 1920, las organizaciones de mujeres, como el Congreso Panamericano de Mulheres, de 1922, se

⁵ MARINA ALVARADO, “Segunda Parte”, en: *Ibidem*, p. 101.

⁶ JOSÉ ALVES DE FREITAS NETO, *Percorrendo o vazio: intelectuais e a construção da argentina no século XIX*, São Paulo, Intermeios, 2020.

difundieron en periódicos que tenían espacio. Gabriela Mistral era una chilena que se mudó a México inicialmente para realizar servicios intelectuales financiados por su país, en 1922. En la narrativa sobre Mistral se conectan otros puntos de la red, como Palma Guillén, quienes trabajaron juntos para el gobierno mexicano para desarrollar proyectos de educación rural. Años después, Mistral invitó a Guillén a trabajar juntos en el Instituto Internacional para la Cooperación Intelectual, con sede en París, pero vinculado a la Sociedad de Naciones. Estableció trabajo con otras redes, con Alfonso Reyes y Paul Valery. Es a través de la Unión Panamericana que las obras de Mistral conectan con las de Concha Romero, jefa de la División de Cooperación Intelectual desde 1935, quien tuvo buenas relaciones con Leo S. Rowe, director de la Unión entre 1920 y 1946.

Las nueve trayectorias expuestas por los autores abren caminos para la investigación en campos como la historia intelectual, la historia política, las relaciones internacionales, los estudios culturales y de género. Es relevante cómo las relaciones internacionales diseñadas en el siglo XIX quedaron a merced de representaciones difundidas en otros países, especialmente del norte, que en ocasiones construyeron sus miradas sobre América del Sur a través de relatos de viajeros⁷. Correspondía a la diplomacia figurar nuevas categorías de representaciones. De ahí la importancia de pensar la cultura como una cuarta dimensión de las Relaciones Internacionales⁸, que produjo significados y formas de organización en los últimos doscientos años en las Américas. Las mujeres jugaron un papel clave en el desarrollo de estas representaciones en la diplomacia y las relaciones internacionales.

Los argumentos producidos por los autores colaboran con la tesis de que ha habido intercambios políticos y culturales entre los países latinoamericanos desde el siglo XIX y que se intensificaron a principios del siglo XX. Es una interacción a diferentes ritmos y tiempos para cada país y circunstancia⁹. Los países sudamericanos buscaron construir sus relaciones políticas y económicas en un escenario internacional de disputas dentro y fuera

⁷ Cf. FLORA SÜSSENKIND, *O Brasil não é longe daqui: o narrador, a viagem*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, p. 316; y CRISTINA CARRIJO GALVÃO, *A escravidão compartilhada: os relatos de viajantes e os intérpretes da sociedade brasileira*, Dissertação (Mestrado em História), Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Unicamp, Campinas, 2001.

⁸ MÔNICA LEITE LESSA Y HUGO SUPPO, *A quarta dimensão das relações internacionais*, 2ed, Rio de Janeiro, Contra Capa, 2013, p. 320.

⁹ AMADO L. CERVO y WOLFGANG DOPCKE, *Relações Internacionais dos países americanos*, Brasília, UNB, 1990, p. 441.

del continente¹⁰. Como escribió Ricardo Salvatore: “la rareza del conocimiento regional especializado hizo que la interacción entre el conocimiento y el poder estatal fuera menos frecuente y menos efectiva”¹¹. De estas disputas surge la propuesta panamericanista de Estados Unidos a fines del siglo XIX. Además de la agenda económica, durante las primeras décadas del siglo XX, las agendas del panamericanismo movieron varios campos de estudio aún en formación, como la etnografía, la historia, la sociología, la literatura, dentro de convenios de cooperación intelectual más amplios, como la salud, seguridad y derechos civiles, que involucró debates sobre los derechos de las mujeres, los indígenas, entre otros.

Es urgente pensar en las relaciones de las mujeres retratadas por Bruno, Alvarado y Pita con otros intelectuales del Cono Sur, que incluyen a Brasil. Desde principios del siglo XX, los gobiernos brasileños participan de las Conferencias Panamericanas, desarrollando acciones en la Conferencia Auxiliar de Damas de la Unión Panamericana, que incluye nombres como Flora Cavalcanti de Oliveira Lima, Ruth Siqueria Campos y Vitalina Brasil¹². En la Conferencia Panamericana de Mujeres de 1922 se puede citar a Bertha Lutz, una de las pioneras del movimiento feminista en Brasil. Trabajó también por el reconocimiento del paisaje y el patrimonio cultural, con aportes en la VII Conferencia Panamericana de 1933¹³. Estos son pequeños ejemplos de redes que se pueden desvelar y ayudan a entender la intensa dinámica de debates culturales que solamente fueron posibles desde las relaciones diplomáticas, y que modificaron los estados nacionales de acuerdo al escenario internacional.

Alesson Ramon Rota
Universidad Di Tella
alesson.rota@gmail.com

¹⁰ AMADO L. CERVO, *Relações Internacionais da América Latina, velhos e novos paradigmas*, Brasília, Funag, 2001, p. 316.

¹¹ RICARDO SALVATORE, *Disciplinary Conquest*, Duke University Press Durham and London, 2016, p. 3.

¹² GABRIELA CORREA SILVA, *Dos passados heterogêneos ao mosaico continental: pan-americanismo e operação historiográfica no IHGB republicano (1889-1933)*, Tese IFCH, UFRGS, 2019, p. 306.

¹³ MÔNICA KARAWEJCZYK. “O Feminismo em Boa Marcha no Brasil! Bertha Lutz e a Conferência pelo Progresso Feminino”, en: *Revista Estudos Feministas*, vol. 26, núm. 2, 2018.